

LA PERCEPCIÓN DE LA FUNCIÓN ACTITUDINAL Y SU INCIDENCIA EN LA ENSEÑANZA DE LA ENTONACIÓN DEL INGLÉS A HISPANOHABLANTES.

(En Muñoz, C. et al. (2001) *Trabajos de Lingüística Aplicada*, pp.253-259. Barcelona)

RAFAEL MONROY CASAS Y JUAN ANTONIO CUTILLAS

Universidad de Murcia
e-mail: monroy@

RESUMEN:

De entre los distintos aspectos analizados en la no muy abundante literatura dedicada al estudio de los rasgos prosódicos del inglés como lengua extranjera, es sin duda la función actitudinal la que mayor interés ha suscitado a nivel metodológico (Schubiger, 1958; O'Connor y Arnold, 1961, 1973; Kouper-Kuhlen, 1986; Crystal, 1975; Roach, 1991). Sin embargo, a diferencia de lo que lo que ocurre con los fenómenos segmentales, pocos son los estudios realizados desde una óptica contrastiva, lo que ha producido un serio desconocimiento de aquellas áreas que pudieran resultar más problemáticas para el aprendiz.

Partiendo de la tipología actitudinal de O'Connor y Arnold (1973), elaboramos un cuestionario que aplicamos a cuarenta estudiantes universitarios con el fin de establecer perceptualmente qué opciones eran más familiares y cuáles lo eran menos. Los resultados ponen de manifiesto la escasa coincidencia entre los sistemas entonativos del inglés (británico) y del castellano, al tiempo que permiten establecer una escala de dificultad tonal desde la perspectiva del español como lengua materna que consideramos de innegable utilidad en el aula.

ABSTRACT

Attitudinal function is undoubtedly one of those aspects that more attention has attracted from a methodological perspective in the not very extensive literature dealing with the analysis of English prosodic features (Schubiger, 1958; O'Connor y Arnold, 1961, 1973; Kouper-Kuhlen, 1986; Crystal, 1975; Roach, 1991). Yet, unlike the analysis of segmentals, contrastive studies of English intonation are few and far between, the result being a serious lack of knowledge on the part of the learner of the main problematic areas that he has to tackle.

Taking O'Connor and Arnold's typology (1973) as a starting point, a questionnaire was administered to forty university students in order to find out which options were perceptually considered more or less familiar to their L1 patterns. The results show a weak degree of similitude between the English and the Spanish intonational systems. They also reveal different levels of tone difficulty which can be scaled with obvious pedagogical implications.

I. INTRODUCCIÓN

El problema que la adquisición de los rasgos prosódicos del inglés -concretamente la entonación- plantea a los estudiantes españoles que estudian inglés como lengua extranjera ha sido objeto de escasa atención en el ámbito de la lingüística contrastiva¹. Indudablemente, existen varias y poderosas razones que si no justifican, explican en parte, esta escasez de estudios. Encontramos, por una parte, dificultades de carácter ontológico que afectan a la naturaleza de los hechos fonéticos que subyacen al fenómeno entonativo de la lengua, así como a la descripción de los movimientos tonales y, sobre todo, al número de categorías fonológicas que aquellos sustentan. De ahí que, excepción hecha de la existencia de dos tonos básicos (ascendente / descendente),

aspecto sobre el que existe aquiescencia entre los analistas, la discrepancia sea lo usual. Halliday (1967, 1970), por ejemplo, establece cinco categorías: unas que define sobre la base fonética del movimiento tonal (la 1 y la 5, descendente y ascendente-descendente respectivamente); otras que define bien por el movimiento y altura tonales (caso de la 3 -ascendente bajo) o por movimiento tonal y forma (la 4 -descendente-ascendente redondeado), y en el caso de la 2, que presenta dos variantes (ascendente alto y ascendente-ascendente directo) que define por movimiento y altura tonales y por movimiento tonal y forma, respectivamente. Crystal (1969), en cambio, hace más hincapié y es más sistemático en la utilización de factores fonéticos tales como el movimiento tonal y la altura relativa, lo que le permite establecer cuatro variantes nucleares ⁱⁱ (descendente, ascendente, ascendente-descendente y descendente-ascendente). Dichas variantes van vinculadas a tres niveles de altura tonal, dando lugar a doce combinaciones. Es el único que contempla, además, un tono suspensivo (level tone) que más tarde recogerán Brazil et al. (1980). Por su parte, O' Connor y Arnold (1961, 1973) postulan solamente dos niveles de altura tonal que, sin embargo, solo son operativos con cuatro de las seis categorías fonológicas que establecen (ascendente bajo y alto, descendente alto y bajo), pero no así para el ascendente- descendente y descendente-ascendente que no vinculan al rango tonal alguno.

Otro problema teórico radica en la dificultad de deslindar con nitidez el alcance de la unidad tonal, el tipo de núcleo y sus efectos a nivel fonológico. Desde una óptica fonética, es obvio que un núcleo puede ser simple (ej. ascendente) o complejo (ascendente-descendente). El problema surge al tener que establecer tonos compuestos (binucleares) en una sola unidad tonal, ya que, como señalara Halliday (1070: 12) “los tonos compuestos...son en realidad dos tonos....unidos en un solo grupo”. El resultado es que, de nuevo, surgen las discrepancias en la interpretación de los hechos. El espectro de tales interpretaciones varía entre cinco posibilidades para los tonos compuestos que contempla Crystal (1965: 225) y la inexistencia de dichos tonos tal como postulan Brazil et al. (1980: 8). Halliday solo admite descendente o ascendente-descendente + ascendente bajo, mientras que O' Connor y Arnold establecían tres núcleos compuestos en 1961 (descendente alto + ascendente bajo, descendente(s) alto(s) + descendente alto, y descendente alto + descendente-ascendente) que redujeron a uno (descendente alto + ascendente bajo) en la edición de 1973.

Un tercer punto de discrepancia surge en relación con el valor semántico y funcional que varios atribuyen a las distintas partes que configuran la unidad tonal

—sobre todo el núcleo. Halliday (1967: 25) ve la entonación desde una perspectiva gramatical, hasta el punto de considerar que “los contrastes entonativos lo son gramaticales” (1967: 10). De este modo, establece un tono no marcado o neutro (el 1), característico de todos las opciones del sistema modal, excepto interrogativas polares, siendo los restantes tonos significativos por contraste. Crystal (1975) es más taxativo cuando señala que “en el habla, la gran mayoría de tonos carece de significado —es decir, no comunican nueva información dado que su ocurrencia es sintácticamente predecible” (1975: 34). Para el uso de tonos “impredecibles”, como es el caso de la expresión de la actitud, establece siete tonos. O’ Connor y Arnold han sido, sin embargo, quienes más han contribuido a ver la entonación como realizadora de una función fundamentalmente actitudinal (menos sistemáticamente tratada por Schubiger, 1958) al entender que este componente prosódico expresa básicamente “the speaker’s attitude to the situation in which he is placed” (1961:2). Aunque puede tildarse el suyo de un marco no plenamente adecuado para el habla espontánea (véase Crystal, 1969, o Brown et al., 1980), su aportación tiene la enorme ventaja de aunar congruentemente una perspectiva teórica con unos principios metodológicos y una praxis que han hecho que su texto sea el más utilizado para el aprendizaje de la entonación del inglés británico como lengua extranjeraⁱⁱⁱ.

II. OBJETIVOS

Por lo expuesto, y otras razones de índole didáctica que podríamos alegar, es comprensible que no haya habido muchas incursiones en el ámbito entonativo inglés como lengua extranjera desde la vertiente del español. La falta de sistematización debido a la disparidad de los criterios antes apuntados, explica que el propio docente tenga un conocimiento muy precario de la problemática que la entonación inglesa encierra para un hispanohablante.

Para nuestros objetivos, tomamos como base la descripción que de la entonación del inglés británico realizaran O’ Connor y Arnold (1961, 1973), debido en parte a ser la más conocida internacionalmente en el contexto de inglés como lengua extranjera y, sobre todo, por tratarse de una descripción que pretende ser actitudinalmente exhaustiva, ya que se establecen diez unidades tonales que van vinculadas a cuatro tipos básicos oracionales: enunciación, interrogación, mandato e interjección. Por otra parte, los modelos entonativos aparecen diatópica y diastráticamente definidos, pues se circunscriben a patrones utilizados en una región

concreta como es el sur de Inglaterra (área de mayor densidad de hablantes de inglés RP) a la vez que se centran en un nivel estilístico concreto como es el inglés coloquial. Pese a su divulgación, sorprende, sin embargo, que no se haya efectuado, que sepamos, ningún estudio contrastivo que analice en qué medida los patrones que propugnan estos autores difieren de los existentes en la lengua del aprendiz, bien sea con vistas a un cotejo sistemático con fines docente o, simplemente, para ver el grado de confirmación de posibles universales entonativos. Nuestro objetivo inmediato ha consistido en presentar los tipos tonales que postulan O' Connor y Arnold a hablantes nativos de español con el fin de a) ver qué grado de afinidad / discrepancia existe entre esta tipología y la percepción que el hispanohablante tiene de su propio sistema prosódico; b) constatar qué patrones resultan más difíciles y cuáles lo son menos para un futura planificación y una propedéutica adecuadas.

III. METODOLOGÍA

3.1 *Informantes*

Para la realización de la prueba, utilizamos 40 alumnos de la Universidad de Murcia, elegidos al azar, pertenecientes a cuarto curso de Filología Inglesa. Si bien todos ellos habían cursado Fonética Inglesa en su segundo año de estudios, ninguno había seguido ningún curso ni efectuado práctica alguna de entonación inglesa.

3.2. *Instrumentos y procedimiento*

Se elaboró un cuestionario de diez preguntas, correspondientes a cada uno de los diez patrones tonales de O' Connor y Arnold (versión 1973). A cada patrón seguía una escala numérica del 1 al 5 donde el alumno debía señalar el dígito que mejor respondiera a su impresión auditiva del tipo entonativo en cuestión. Dicha impresión fue el resultado de prestar atención a la emisión de tres expresiones orales (correspondientes a enunciados, preguntas y mandatos respectivamente) por cada tipo tonal. Las emisiones presentaron una longitud que en ningún momento rebasó las dos unidades tonales, caracterizadas todas ellas por tener cabeza y núcleo. Los ejemplos se tomaron del manual de O' Connor y Arnold (1973) *Intonation of Colloquial English* (Longman).

IV. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Del análisis de los datos que recoge la Tabla 1, cabe efectuar las siguientes consideraciones:

El primer tono (low drop), presenta un nivel de identificación con un supuesto modelo autóctono elevado (60%), puesto que 27.5 % lo reconocen como muy familiar y un 32.5 % como bastante familiar. No existe ningún participante al que este tono le resulte plenamente desconocido –si bien un 22.5 lo consideran poco familiar, definido en el cuestionario como “no sabría decir si lo he oído alguna vez”. En realidad, este tono descendente bajo es muy corriente en español. Lo que desorientó posiblemente a quienes lo consideraron poco conocido, no fue el núcleo tonal en sí, sino la cabeza precedente, que en inglés resulta ser alta y sostenida, característica esta que no es tan corriente en nuestra lengua; sobre todo si se trata de cabezas altas de una cierta longitud.

El segundo tono (high drop) arrojó unos resultados de familiaridad (bastante o muy familiar) más bien bajos (22.5%), encontrándolo poco familiar un 47.5% y nada familiar un 10 %. Lo cual no deja de llamar un tanto la atención, ya que este patrón tonal se caracteriza por una pre-cabeza y cabeza idénticas al tipo I, diferenciándose de éste en presentar un núcleo ascendente alto que también es corriente en nuestra lengua. La dificultad perceptual en este caso estriba, creemos, en la realización de la cabeza en una clave media alta seguida por un núcleo con descenso alto. Esta combinación, que, repetimos no es ajena al español aunque en nuestra lengua tiende a realizarse en clave media o baja, no es muy usual, sin embargo, en el acento murciano, que se caracteriza más bien por perfiles entonativos con abundancia de núcleos suspensivos y cabezas que apenas rebasan la que podemos considerar franja entonativa neutra^{iv}.

Tabla I. Frecuencias y porcentajes del grado de percepción de los distintos patrones entonativos por alumnos universitarios españoles

TONOS		1 [++]	2 [+]	3 [+/-]	4 [-]	5 [- -]
I. LOW DROP	Fr	11	13	7	9	
	%	27.50	32.50	17.50	22.50	
II. HIGH DROP	Fr	1	8	8	19	4
	%	2.50	20	20	47.50	10
III. TAKE OFF	Fr	7	8	10	14	1
	%	17.50	20	25	35	2.50
IV. LOW BOUNCE	Fr	2	6	10	14	8
	%	5	15	25	35	20
V. SWITCH BACK	Fr	1	3	10	14	12
	%	2.50	7.50	25	35	30
VI. LONG JUMP	Fr		2	4	21	13
	%		5	10	52.50	32.50
VII. HIGH BOUNCE	Fr	24	9	4	3	
	%	60	22.50	10	7.50	

VIII. JACK-KNIFE	Fr	3	13	16	5	3
	%	7.50	32.50	40	12.50	7.50
IX. HIGH DIVE	Fr	5	11	8	8	8
	%	12.50	27.50	20	20	20
X. TERRACE	Fr	6	10	14	6	4
	%	15	25	35	15	10

El tercer patrón (take off) presentó un grado de escasa o nula familiaridad de un 37.5%, porcentaje idéntico al de quienes consideraron que se trataba de un tono bastante o muy familiar. Aquí la similitud con el español es más evidente, puesto que se trata de un tono bastante común que se caracteriza por un núcleo de escasa latitud (bajo ascendente) precedido de cabeza baja. Lo cual debería haber arrojado un nivel más alto de familiaridad. Al no ser así, sospechamos que puede muy bien deberse al hecho de que las unidades tonales se emitieron en clave baja (escasamente usada en el acento murciano), caracterizándose la cabeza por un tono suspensivo sin fluctuación alguna hasta alcanzar el núcleo.

Definen el cuarto patrón O' Connor y Arnold como un tono que se caracteriza por una cabeza alta seguida de un núcleo ascendente bajo. Se trata de un tono tan atípico del español como típico del inglés, que sirve para transmitir autoconfianza o dejar entrever una actitud un tanto paternalista; si se trata de preguntas polares, refleja un sincero interés. Resulta llamativo, por tanto, que un 20% de los encuestados lo encontrara bastante o muy familiar, dado que no es un modelo típico del español -de hecho tenemos dudas de que realmente exista, dudas que se acrecientan si consideramos el acento de los informantes. Como posible explicación, cabe pensar en el efecto que haya podido tener el movimiento tonal del núcleo (ascendente bajo), que, como hemos señalado, es bastante socorrido en nuestra lengua. No cabe decir lo mismo de la combinación que caracteriza a este tipo tonal.

Si el tono anterior era desconocido para la mayoría, el patrón V (switchback) arrojó un porcentaje mayor de desconocimiento (65%). Se trata, en efecto, de un modelo entonativo que, como señala P. Roach, “is used a lot in English” (1991: 138); se caracteriza por una cabeza descendente seguida de un núcleo complejo descendente-ascendente. Lo más llamativa, por escasamente conocida en español, es la inflexión nuclear. Nótese que decimos *poco* conocida y no desconocida, ya que pensamos que en castellano puede hacerse uso de este modelo nuclear cuando con afirmativas se adopta una actitud reñente o de mala gana - como también ocurre con el inglés. En nuestra lengua, en cambio, se alterna muy a menudo en estos casos con un

descendente alto, sin que se efectúe (o si se hace es apenas perceptible) el movimiento ascendente. Además, en español este tipo de núcleo está seriamente restringido a expresiones a las que subyace una aseveración o un mandato; no sucede, en cambio, con interrogativas pronominales ni polares.

El patrón VI (long jump) no fue identificado como muy familiar por nadie, encontrándolo bastante familiar solamente un 15%. Un contundente 85% manifestó que este tipo tonal les resultaba escasa o plenamente desconocido. La razón en este caso creemos estriba en la combinación de una cabeza ascendente seguida de un núcleo descendente alto que suele partir de una clave asimismo alta. Esta modulación entonativa existe en español, pero esta restringida a unidades tonales a las que subyace una interrogativa pronominal (ej. ¿Qué estaba haciendo? con inicio de cabeza ascendente en “qué” y núcleo en -CIEN-). En cambio, no parece que se dé ni con afirmativas ni con preguntas polares ni con imperativas.

A diferencia de los tipos tonales anteriores, los porcentajes que arroja el patrón VII (high bounce) ponen de relieve que nos encontramos con un modelo entonativo plenamente familiar (88.5%) frente a un 17.5% que lo consideraron poco o nada conocido. La unidad tonal portadora del mismo se caracteriza por un núcleo ascendente alto precedido de una cabeza alta sostenida. El hecho de que se trate de un patrón muy usual en español, ocurriendo en interrogativas de toda índole y en preguntas eco, se ve reforzado por presentar una escasa latitud del rango tonal al pasar de alto a ascendente alto, algo que, como hemos ya apuntado, es característico del habla murciana.

En cuanto al patrón VIII (jack-knife), arroja unos porcentajes que en cierto modo contravienen las características de este tono, ya que se trata de un modelo entonativo de muy escasa incidencia en el español normativo, aunque se da en acentos locales como el español gallego o incluso en asturiano. O’ Connor y Arnold lo definen como un modelo que consta de cabeza alta sostenida seguida de núcleo descendente-ascendente cuya implicación actitudinal va de la autosatisfacción (en enunciados) al desafío en el caso de interrogativas. Por su parte P. Roach lo incluye en su elenco de cinco tonos básicos pese a la sorprendente afirmación de que “it is not usually considered to be an important tone for foreign learners to acquire” (1995: 139-40). Pues bien, en la muestra vemos que un 40% entiende que se trata de un tono bastante o muy familiar frente al 20% que no lo reconoce como familiar. Cabe preguntarse a qué se debe tal desajuste perceptual entre nuestros informantes. Una posible respuesta podría ser la afinidad fonética que pudieran haber encontrado entre el patrón entonativo que nos ocupa y otro –corriente en español-

que se caracteriza por tener cabeza descendente seguida de núcleo descendente alto, posibilidad que, sin embargo, no contemplan nuestros autores para el inglés. En cualquier caso, el núcleo ascendente-descendente es de todos el que tal vez más se aleja de la idiosincrasia del español normativo, pues presenta serias restricciones a nivel estructural: solamente acaece en ciertos tipos de aseveraciones y de exclamaciones, pero nunca con imperativas ni con interrogativas de uno u otro signo.

El patrón IX (high dive) se caracteriza por presentar un núcleo compuesto por descendente alto mas ascendente bajo. En la primera edición de *Intonation of Colloquial English*, O' Connor y Arnold contemplaban tres variantes de núcleos compuestos (1961:26), como ya se indicó, quedando reducidas en la edición de 1973 a la variante nuclear antedicha precedida de cabeza alta sostenida. Los porcentajes correspondientes a este tipo tonal indican la existencia de una equilibrio entre quienes estiman que se trata de un modelo bastante o muy familiar (40%) y quienes lo consideran escasamente familiar o desconocido (idéntico porcentaje en estos últimos dos casos). En realidad, existen razones para inclinarse por una u otra opción. Un núcleo con movimiento tonal descendente alto, precedido facultativamente por cabeza alta, ya veíamos al hablar del tono II que era percibido como poco o nada familiar por un alto porcentaje de los encuestados. Aquí tenemos el mismo modelo seguido esta vez de un movimiento ascendente bajo que puede muy bien ser interpretado como un suspensivo bajo, patrón este bastante corriente en castellano. No obstante, es de todos los tonos el que presenta una de las distribuciones más homogéneas entre las distintas opciones.

Finalmente, el patrón X (terrace) resultó plenamente familiar para un 40%, no siéndolo para el 25%, lo cual no deja de ser llamativo, puesto que se trata de un tono suspensivo, enormemente corriente en el habla coloquial hispana. La no-identificación de este tipo tonal es probable que se debiera al hecho de que en todos los ejemplos presentados iba el núcleo precedido por cabeza alta sostenida emitida en clave más bien alta, aunque también es posible que ejerciese cierto efecto perceptual el núcleo de la unidad tonal que cerraba la serie (ej. Are you sure you know the way? SURE lleva núcleo suspensivo seguido por otra unidad cuyo núcleo es ascendente bajo).

V. CONCLUSIONES

De los datos analizados podemos obtener varias conclusiones. Por una parte, constatamos que, en general, el hispanohablante encuentra los rasgos prosódicos que definen la entonación inglesa bastante ajenos a su propio sistema. De los diez patrones tonales estudiados, el más familiar resultó ser el VII, seguido a cierta distancia por el I, que queda equidistante del VII y de VIII, IX y X. Estos tres últimos arrojan idéntico porcentaje en cuanto a familiaridad se refiere. Inversamente, se pone de manifiesto que el patrón tonal menos familiar es el VI seguido por el V, que aparece a corta distancia del II, del IV y del III, IX y X por este orden en cuanto a descenso de no familiaridad. Un hecho no directamente estudiado, pero que se ha puesto aquí plenamente de relieve es el fuerte efecto que las cabezas parecen ejercer en la percepción del contorno entonativo, independientemente del valor del tono. Este es un tema que merece un estudio más detallado. No obstante, las implicaciones pedagógicas de estos resultados son evidentes, puesto que permite al profesorado establecer ciertos criterios de racionalidad en la materia al tener un conocimiento más preciso de aquellos componentes que, dentro de la tipología tonal del inglés, resultan más o menos afines al sistema entonativo de la lengua materna del alumno.

BIBLIOGRAFÍA

- Backmann, N. (1977) "Learner Intonation. A pilot study". *Proceedings of the First Second Language Research Forum*. Ed.C. A. Henning. Los Angeles: University of California. 30-37.
- Brown, G. (1990) *Listening to spoken English* (2^a ed.). London: Longman.
- Brazil, D., Coulthard, M. y Johns, C. (1980) *Discourse Intonation and Language Teaching*. London: Longman.
- Brazil, D. (1986). "Investigating the intonation of language learners". *Homage a A.C.Gimson: 3ème Colloque d'Avril sur L'Anglais Oral*. Eds. M. Cling y J. Humbley Université Paris-Nord, 121-139.
- Couper-Kuhlen, E. (1986) *An Introduction to English Prosody*. London: E. Arnold.
- Crystal, D. (1969) *Prosodic Systems and Intonation in English*. Cambridge: CUP.
- Crystal, D. (1975) *The English Tone of Voice*. London: E. Arnold.
- García Lecumberri, M.L. (1995) *Intonational Signalling of Information Structure in English and Spanish. A Comparative Study*. Universidad del País Vasco.
- Gutiérrez, F. (1983) "Aspectos lingüísticos de la segmentación del tono en inglés, castellano y catalán". *Actas del I Congreso Nacional de Ling. Aplicada*. (Universidad de Murcia). Madrid: SGEL, 179-181.
- Gutiérrez, F. (1992) "Enseñanza / aprendizaje de la entonación inglesa. Análisis crítico de un modelo discursivo". *Actas del IX Congreso Nacional de AESLA*. Universidad del País Vasco, 295-304.
- Halliday, M.A.K. (1967) *Intonation and Grammar in British English*. The Hague: Mouton.
- Halliday, M.A.K. (1970) *A Course in Spoken English: Intonation*. London: OUP.
- Ladd, D.R. *Intonational Phonology*. C.U.P.
- Monroy, R. y F. Gutiérrez (1992) *La pronunciación inglesa simplificada: La entonación*. Madrid: SGEL.
- O'Connor, J.D. y Arnold , G.F. (1961) *Intonation of Colloquial English*. (2^a ed., 1973) London: Longman.
- Roach, P. (1983) *English Phonetics and Phonology*. (2^a ed., 1991). Cambridge: CUP.
- Rost, M. (1990) *Listening in Language Learning*. London: Longman
- Schubiger, M. (1958) *English Intonation. Its Form and Function*. Tübingen: Max Verlag.
- Tench, P. (1996) *The Intonation Systems of English*. London: Cassell.

NOTAS

ⁱ Bolinger, D. L. (1954) English Prosodic Stress and Spanish sentence order. *Hispania*, 37, 152-156. Bowen, J.D. (1956) A comparison of the Intonation Systems of English and Spanish. *Hispania*, XXXIV, 30-35. Cárdenas, D.N. (1960) *Introducción a una comparación fonológica del español y del inglés*. Washington, D.C. Delattre, P., Olsen, C. y Poenack, E. (1962) A Comparative Study of Declarative Intonation in American English and Spanish. *Hispania*, XLV, 233-241. Stockwell, R.P. y Bowen, J.D. (1965) *The Sounds of English and Spanish..* Chicago: University of Chicago Press. Kvavik K.H. (1982) Spanish multiaccent intonations and discourse functions. En P. Lantolf y Gregory B. Stone (eds.) *Current Research in Romance Languages*, Bloomington: Indiana Univ. Ling. Club, 46-62.

ⁱⁱ En *Prosodic Systems...* (1969), incluye en los tonos un descendente-ascendente-descendente y un ascendente-descendente-ascendente. En cambio en *The English Tone of Voice* (1975) no los incluye (así como tampoco incluye al suspensivo (level)) aduciendo que se trata de “un grupo estadísticamente muy minoritario” (1975: 34).

ⁱⁱⁱ Ciertamente, su enfoque resulta mucho más útil que el que nos brinda P. Roach en su *English Phonetics and Phonology. A practical course*. Pese a tratarse de un curso orientado al estudiante extranjero, solo presenta cinco tonos ya que, nos dice, “este curso está basado en habla normal, no emocional” (1995: 137).

^{iv} Parece ser que este es un rasgo generalizado del español como deja entrever Backmann (1977) en el estudio que hiciera de las entonación de dos informantes españoles cuando señala que modificaron sus “flatter two tone intonation contours”.